

Esta intervención de Alba Navas Salmerón encuentra su fuerza en la paradoja, pues utiliza un código visual que asociamos al orden y a la norma (la señalética) para albergar un enunciado que rompe con cualquier lógica lineal o dogmática.

Para definir y encuadrar conceptualmente esta propuesta en relación con la memoria rural y el pensamiento popular, podemos abordarla desde tres ejes fundamentales:

1. El oxímoron popular como sabiduría de supervivencia

La frase «Todo lo bueno es malo, todo lo malo es bueno» encapsula a la perfección la filosofía del medio rural. Lejos del maniqueísmo urbano o académico, los mayores del campo entienden la vida a través de los ciclos naturales, donde nada es absoluto: una lluvia abundante es «buena» para el campo, pero «mala» si arruina la cosecha madura; una helada es «mala» para el brote, pero «buena» para limpiar la tierra de plagas.

Definiría esta **sentencia como una dialéctica de la tierra**: un recordatorio de que la naturaleza no entiende de moral, sino de equilibrio y transmutación. Los mayores no caen en el nihilismo; practican un pragmatismo existencial donde lo positivo y lo negativo coexisten necesariamente.

2. Contraste conceptual: La rigidez de la norma frente a la fluidez del habla

El acierto de la artista radica en el choque de lenguajes. La señalética está diseñada para dirigir, prohibir o alertar; busca una respuesta unívoca y racional del ciudadano. Al estampar en ella un refrán o sentencia popular, Alba Navas opera una subversión poética.

Transforma un objeto de control institucional en un monumento al saber oral.

Eleva el pensamiento cotidiano, a menudo catalogado erróneamente como «simple» o «supersticioso», a la categoría de axioma universal.

3. La memoria rural como pensamiento universal compartido

Aunque la frase nazca o resuene en la Sierra de Huelva, su eco es universal. Conecta directamente con filosofías orientales como el taoísmo (el equilibrio del Yin y el Yang) o con la propia tragedia griega. Al enmarcarlo en el ciclo Lo Salvaje de Valdelarte, el cartel funciona como **un tótem de resistencia cultural**. En un mundo hipertecnológico que busca respuestas binarias e inmediatas, el medio rural nos recuerda, a través de la memoria de sus mayores, que la verdad siempre habita en el matiz y en la contradicción.

En síntesis, ¿cómo definiríamos la intervención?

Podríamos catalogar la obra como una **«instalación aforística de resistencia ecológica y cultural»** o un **«dispositivo de memoria reactiva»**. Es un artefacto artístico que extrae la filosofía del umbral y de la plaza del pueblo para insertarla en el bosque, recordándonos que el pensamiento popular rural es, en realidad, una de las formas más puras de filosofía universal contemporánea, y al estar situada en la entrada del bosque, con gran visibilidad desde la carretera que llega al pueblo, se convierte en una aduana poética.

La ubicación elegida por Alba Navas Salmerón para el cartel-señal, no es un mero soporte ni es casual; funciona como el epicentro conceptual de la obra. Al situarse en la intersección exacta entre la carretera pública, la entrada a Valdelarte y el inicio del bosque, el cartel adquiere tres dimensiones espaciales y narrativas clave:

1. Un «umbral de transición» entre dos mundos

Al estar en la entrada del espacio natural y creativo, marca el límite entre el espacio normativo (la carretera asfaltada, el coche, la prisa, las leyes del tráfico) y el espacio de la libertad y la introspección (el bosque, la creación, Lo Salvaje). Al leer la sentencia antes de entrar, el espectador se ve obligado a despojarse de sus estructuras mentales urbanas y binarias. Es una invitación a "cambiar el chip" para poder habitar la naturaleza con otra mirada.

2. El cartel como "Fanal de Advertencia" para el viajero (El Arte Público)

Al tener gran visibilidad desde la carretera que accede al pueblo, la obra trasciende los límites físicos de Valdelarte y se convierte en arte público y comunitario. No hace falta entrar al centro de arte para ser interpelado por ella. Para el habitante local o el viajero que pasa en coche, la señal actúa como un recordatorio o un espejo de su propia herencia cultural. Al mimetizarse con el paisaje de la carretera, genera un extrañamiento: el conductor espera ver una indicación de velocidad o peligro, pero en su lugar encuentra un aforismo existencial de los mayores de la zona.

3. Diálogo con la señalética de los Espacios Naturales Protegidos

La entrada a un parque o espacio natural suele estar plagada de carteles institucionales con prohibiciones ("Prohibido encender fuego", "No dejar basura", "Espacio Protegido") y ella utiliza exactamente ese mismo código visual, pero en lugar de dictar una norma de conducta física, propone una norma de conducta mental. Nos advierte de que la naturaleza que estamos a punto de pisar no es idílica ni mansa: es un ecosistema complejo donde lo "bueno" y lo "malo" se diluyen en ciclos de vida y muerte.

Podríamos definir este emplazamiento como un «hito fronterizo». La obra no está escondida en una sala de exposiciones; se expone a la intemperie y a la mirada democrática del caminante y del conductor. Se convierte en un faro que conecta el asfalto con la tierra vegetal, y la velocidad contemporánea con la pausa y la memoria del medio rural.

Por ello podríamos titularla también como "El umbral de la paradoja vegetal", pues nos cuestiona las fronteras entre el entorno natural, el saber popular y el orden normativo. Un arte público contextual y ecofilosófico, que utiliza el espacio natural y la memoria rural como un territorio crítico para subvertir las normas urbanas y revalorizar los saberes de la tierra.

Gracias estimada Alba

Valdelarte-Valdelarco (Sierra de Huelva) Octubre 2026

Fdo: Verónica Álvarez (Directora de Valdelarte, gestora cultural, investigadora, y curadora de exposiciones)

THE OXYMORON – Text for Alba Navas Salmerón – Valdelarte, October 2026 This intervention by Alba Navas Salmerón draws its strength from paradox, utilizing a visual code traditionally associated with order and regulation (signage) to host a statement that breaks away from any linear or dogmatic logic. To define and conceptually frame this proposal in relation to rural memory and folk thought, we can approach it through three fundamental axes:

1. The Folk Oxymoron as Survival Wisdom The phrase "Everything good is bad, everything bad is good" perfectly encapsulates the philosophy of the rural environment. Far from urban or academic Manichaeism, the elders of the countryside understand life through natural cycles, where nothing is absolute: a heavy rainfall is "good" for the land, but "bad" if it ruins a ripe harvest; a frost is "bad" for the sprout, but "good" for clearing pests from the soil. I would define this maxim as a dialectical relationship with the land: a reminder that nature does not understand morality, but rather balance and transmutation. These elders do not succumb to nihilism; they practice an existential pragmatism where the positive and the negative necessarily coexist.
2. Conceptual Contrast: The Rigidity of the Norm versus the Fluidity of Speech The artist's success lies in the clash of languages. Signage is designed to direct, prohibit, or alert; it seeks a unequivocal and rational response from the citizen. By imprinting a folk proverb or maxim onto it, Alba Navas executes a poetic subversion. She transforms an object of institutional control into a monument to oral wisdom. She elevates everyday thought—often erroneously dismissed as "simple" or "superstitious"—to the status of a universal axiom.
3. Rural Memory as Shared Universal Thought Although the phrase may originate or resonate in the Sierra de Huelva, its echo is universal. It connects directly with Eastern philosophies such as Taoism (the balance of Yin and Yang) or with Greek tragedy itself. By framing it within Valdelarte's *Lo Salvaje* (The Wild) cycle, the sign functions as a totem of cultural resistance. In a hyper-technological world that demands binary and immediate answers, the rural environment reminds us, through the memory of its elders, that truth always resides in nuance and contradiction.

In synthesis, how would we define the intervention? We could categorize the work as an "aphoristic installation of ecological and cultural resistance" or a "reactive memory device." It is an artistic artifact that extracts philosophy from the threshold and the town square to insert it into the forest. In doing so, it reminds us that rural folk thought is, in reality, one of the purest forms of universal contemporary philosophy. Furthermore, by being situated at the entrance of the forest, with high visibility from the road leading into the village, it becomes a poetic customs checkpoint. The location chosen by Alba Navas Salmerón for the sign-post is neither a mere backdrop nor accidental; it functions as the conceptual epicenter of the work. By being positioned at the exact intersection between the public road, the entrance to Valdelarte, and the starting point of the forest, the sign acquires three key spatial and narrative dimensions:

1. A "Threshold of Transition" Between Two Worlds Located at the gateway to this natural and creative space, it marks the boundary between normative space (the paved road, the car, the haste, traffic laws) and the space of freedom and introspection (the forest, creation, *Lo Salvaje*). By reading the sentence before entering, viewers are forced to shed their urban and binary

mental structures. It is an invitation to shift one's mindset in order to inhabit nature through a different lens.

2. The Sign as a "Warning Beacon" for the Traveler (Public Art) Boasting great visibility from the road that accesses the village, the work transcends the physical boundaries of Valdelarte and becomes public and community art. One does not need to enter the art center to be challenged by it. For the local resident or the traveler passing by car, the sign acts as a reminder or a mirror of their own cultural heritage. By blending into the roadside landscape, it creates a sense of defamiliarization (*extrañamiento*): the driver expects to see a speed limit or a hazard warning, but instead encounters an existential aphorism from the area's elders.
3. Dialogue with the Signage of Protected Natural Spaces The entrance to a park or natural reserve is typically filled with institutional signs detailing prohibitions ("No Campfires," "Do Not Litter," "Protected Area"). She utilizes this exact same visual code, but instead of dictating a code of physical conduct, she proposes a code of mental conduct. She warns us that the nature we are about to step into is neither idyllic nor tame: it is a complex ecosystem where "good" and "bad" dissolve into cycles of life and death.

We could define this location as a "boundary milestone." The work is not hidden inside an exhibition hall; it is exposed to the elements and to the democratic gaze of the walker and the driver alike. It becomes a beacon that connects the asphalt to the topsoil, and contemporary speed to the pause and memory of the rural environment. For this reason, we could also title it "The Threshold of the Plant Paradox," as it questions the borders between the natural environment, folk wisdom, and the normative order. It stands as a piece of contextual and eco-philosophical public art that uses natural space and rural memory as a critical territory to subvert urban norms and revalue the knowledge of the earth.

Thanks dear Alba.

Valdelarte-Valdelarco (Sierra de Huelva), October 2026

Signed: Verónica Álvarez (Director of Valdelarte, cultural manager, researcher, and exhibition curator)